

Nociones de neología. El prefijo *des-*

José Antonio Díaz Rojo

Consejo Superior de Investigaciones
Científicas. Valencia (España)

En algunos términos formados con este prefijo negativo, el hablante vacila entre *des-* y *de-*. Ambos morfemas existen en español, pero su uso no es intercambiable. El prefijo *des-* (derivado del latín *dis-*, y, en menor medida, de *de-*, *ex-* y *e-*) se emplea en medicina generalmente para crear términos que significan interrupción o pérdida natural o provocada de un estado o proceso fisiológico (*desaferentación*, *desinhibición*, *desinmunización*, *deshipnotización*), proceso de disminución de una sustancia (*despigmentación*, *descalcificación*, *deshidratación*), extirpación de un órgano (*descerebelación*, *deshepatización*) y operación contraria destinada a combatir una enfermedad o estado patológico (*desinfección*, *desalcoholización*, *desintoxicación*, *desgenitalización*).

Desde el punto de vista etimológico, el prefijo *des-* procede del latín *dis-*, aunque, como ya hemos señalado, en algunas palabras derivadas del latín y no creadas en nuestra lengua, ha sido el resultado romance de otros prefijos latinos:

1. *de-*: el prefijo latino *de-* fue sustituido en algunos casos por *dis-* > español *des-*, como *deviar* > *desviar* o *denudare* > *desnudar*, si bien en otras ocasiones se conservó al pasar al castellano, como en *deformare* > *deformar* o *decadere* > *decaer*. La tendencia a formar palabras con significado negativo o privativo en español con el prefijo *des-* se observa también en la adaptación de algunas voces extranjeras, como el italiano *defalcare* > *desfalcar*.

2. *ex-*: el paso a *des-* se aprecia en *exper(c)tus* > *despierto*; *expetere* ‘reclamar’ (de *petere* ‘pedir’) > *despedir*; latín vulgar **exfollare* ‘sacar la piel’ > *desfollar*; latín vulgar **exmagar* ‘quitar las fuerzas’ > francés *esmaier* > español *desmayar*.

3. *e-*: *evanescer* (de *e-vanus*) > *desvanecer*.

4. amalgama de *de-* + *ex-*: *de-* + *ex-* + *post* > *después*; *de-* + *ex-* + *radicare* > antiguo *desraigar*, que ha pasado a *desarraigar*.

Existen además una serie de palabras formadas con *de-*. Estos términos tienen una triple procedencia:

a) vocablos derivados directamente del latín que conservan el prefijo latino *de-*, con el significado ‘hacia abajo’ (*dependere*, *decaer*), ‘separación’ (*delimitare*), ‘origen o procedencia’ (*deducere*), ‘privación o inversión del significado’ (*decolorare*, *demente*, *deformare*) e ‘intensificación’ (*declarare*, *demonstrare*).

b) voces científicas y técnicas formadas con el prefijo *des-*, que por influencia del inglés y el francés han perdido la *s-*, especialmente cuando el siguiente componente empieza por consonante, como *decodificación* y *decodificador*, más habitual que *desco-dificación* y *descodificador*. En la terminología médica aparece en términos que denotan privación o separación (*decorticación*, más frecuente que *descorticación*). La Academia ha admitido *defoliación* y *decorticación* como formas únicas, prefiere *deforestación* (variante predominante) a *desforestación*, y ha aceptado *decodificación* y *descalcificación*, aunque prefiere las formas con *des-*, pues opta por la variante etimológica. En la terminología médica es más frecuente *descalcificación*, *descerebelación*, *desgenitalización*, *descontaminación*, *despigmentación*, *desmetilación*, *desvitalización* o *desmielinización* que las correspondientes variantes con *de-*, por lo que deben ser preferidas. Esto mismo puede aplicarse a los neologismos creados con este prefijo

negativo, en los que también debería preferirse la variante *des-*, por analogía con la forma más frecuente, que, en este caso, coincide además con la más correcta etimológicamente.

c) palabras formadas en español con *de-* con sentido negativo (*decapar, decapitar, defiar*) o intensivo (*decrepitar, defenecer, deletrear, demarcar, delimitar, depauperar*). ■